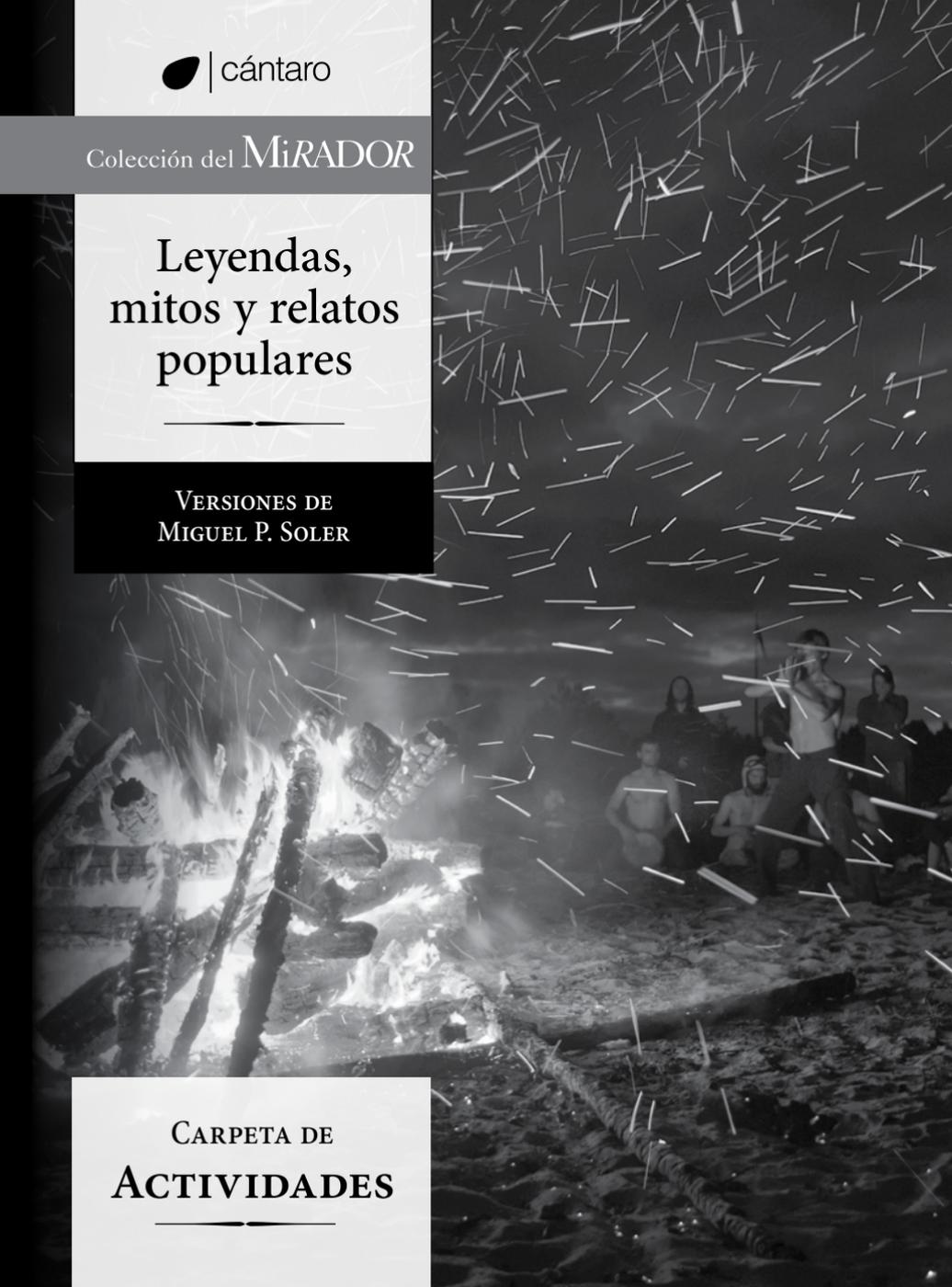


 | cántaro

Colección del **MIRADOR**

Leyendas, mitos y relatos populares

VERSIONES DE
MIGUEL P. SOLER



CARPETA DE
ACTIVIDADES

Colección del
MIRADOR

Coordinadora de Literatura: Karina Echevarría

Secciones especiales: Valeria Judith Stefani

Corrector: Mariano Sanz

Coordinadora de Arte: Natalia Otranto

Diagramación: Karina Domínguez

Imagen de tapa: 123rf

Stefani, Valeria Judith

Leyendas, mitos y relatos populares : carpeta de actividades / Valeria

Judith Stefani. - 1a ed. - Boulogne : Cántaro, 2018.

Libro digital, PDF - (Del mirador)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-753-575-8

1. Actividades Escolares. I. Título.

CDD 398.2

© Puerto de Palos S. A., 2018

Editorial Puerto de Palos S. A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina

Internet: www.puertodepalos.com.ar

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723.

Impreso en la Argentina / Printed in Argentina

ISBN 978-950-753-575-8

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Manos
a la obra

1. Antes de empezar

Lean solo la introducción, los títulos y subtítulos de los relatos de la sección “El fuego”. Respondan:

- a. ¿En qué situación se encuentran el narrador y sus oyentes? ¿Dónde están? ¿En qué momento del día?
- b. ¿Alguna vez participaron de una situación similar? ¿Se narraron historias? Compartan la experiencia.
- c. ¿Qué características atribuye el narrador a sus historias?
- d. Relean la siguiente frase: *Algunas historias vienen de lugares salvajes de nuestra tierra, y otras de rincones tan grises como los que se ocultan tras una verja herrumbrada.* Propongan: ¿cuáles consideran que son esos lugares salvajes? ¿Qué tipo de historia se puede esconder detrás de una verja herrumbrada?
- e. Explore los títulos; ¿conocen alguna de estas leyendas? Si es así, cuenten lo que recuerdan y luego, una vez que lean el texto, comparen las versiones.
- f. ¿A qué pueblo originario pertenece cada una de las tres leyendas que conforman esta sección? ¿Han oído hablar de ellos? ¿Existen en la actualidad? A medida que lean las leyendas, ubiquen en un mapa de la Argentina la zona en que habitaron o habitan estos pueblos.
- g. El narrador anticipa algunos elementos de su primera historia, para crear intriga. Imaginen por qué dice que *la luna es enemiga del fuego* y por qué *está siempre hambrienta.*

2. “Los cambios de la luna”

- a. Según lo que se desprende de esta narración, ¿qué es un “rito de iniciación”? ¿Para qué se utiliza?

b. Comparen el concepto de belleza que tiene Sol con el concepto de belleza que tiene Luna.

c. Completen los siguientes ítems con datos del texto.

En esta leyenda, se explica el origen de:

-seres de la naturaleza:

-características de elementos de la naturaleza:

-fenómenos naturales:

-costumbres y conductas sociales:

d. Señalen similitudes y diferencias entre el Yincihaua y el Hain. Luego debatan: ¿cómo son pensadas en esta comunidad las relaciones y los vínculos de poder entre mujeres y hombres?

e. Investiguen sobre otros ritos de iniciación de otros pueblos y señalen qué aspecto se valora en cada uno, por ejemplo, la belleza, la fuerza, la valentía, la relación con los dioses. Tengan en cuenta que la ceremonia de los cumpleaños de 15 también nació como un rito social para señalar el paso de las niñas a mujeres. ¿Qué otros elementos se utilizaron o se utilizan en la actualidad para señalar este tránsito?

3. “El robo del fuego”

a. En el inicio del relato, ¿qué acontecimientos que habrían ocurrido en un pasado remoto se nombran? ¿Qué dios interviene luego y con qué elemento de la naturaleza se relaciona? Imaginen y propongan una explicación: ¿por qué este dios toma una decisión que afecta la vida de los hombres?

b. Completen el siguiente cuadro con información sobre los tres intentos de recuperar el fuego.

	Protagonistas	Estrategias	Resultados
Intento 1			
Intento 2			
Intento 3			

c. Uno de los personajes es el tucu-tucu, al que también llaman “el Oculto”. Expliquen a qué se deben ambas denominaciones.

d. Determinen qué características se les atribuyen a los siguientes animales: yagareté – zorro – conejo

e. Señalen qué elementos de la naturaleza y qué formas de actuar son explicadas a través de esta leyenda.

f. La posibilidad de controlar el fuego ha significado un cambio fundamental en el desarrollo de la humanidad: permitió protegerse del frío, de los depredadores y significó un gran cambio en la dieta al permitir cocer los alimentos. No es extraño, entonces, que distintos pueblos y culturas hayan rendido culto al fuego y hayan elaborado mitos sobre su origen.

-Lean, en “Cuarto de herramientas”, el mito griego de Prometeo. (Página 27)

-Tomen nota de similitudes y diferencias. Por ejemplo: personaje que retiene el fuego, personaje que luego lo obtiene, actitudes, relación de los hombres con estos personajes, consecuencias.

-Escriban un breve artículo titulado “¿Prometeo en el Chaco?” en el que expliquen cómo se relacionan estas historias. Expliquen si cada una de ellas ofrece una mirada diferente.

4. “La flor del ceibo”

- a. Describan cómo es Anahí en el comienzo del relato (aspecto físico, habilidades, deseos).
- b. En el texto se marca un antes y un después a partir de la frase “Ahora todo había cambiado”. ¿Cuál es el hecho histórico que produce este cambio? ¿Cómo afecta a Anahí y a su gente?
- c. Lean las siguientes definiciones de “metamorfosis” que brinda el *Diccionario de la Real Academia* (www.rae.es) y expliquen cuál es la metamorfosis que se da en esta leyenda. Tengan en cuenta los aspectos señalados en la respuesta “a”: aspecto físico, habilidades y deseos de Anahí.

1. f. Transformación de algo en otra cosa.

2. f. Mudanza que hace alguien o algo de un estado a otro, como de la avaricia a la liberalidad o de la pobreza a la riqueza.

3. f. Zool. Cambio que experimentan muchos animales durante su desarrollo, y que se manifiesta no solo en la variación de forma, sino también en las funciones y en el género de vida.

- d. Expliquen la variación que se produce entre las siguientes frases (Consideren la metamorfosis que han señalado en la consigna anterior):

-Frase del inicio: “Hay que cerrar los ojos, para que te embruje”.

-Frase del cierre: “Hay que cerrar los ojos, para que no te embruje”.

- e. Además de una explicación sobre el origen de la flor del ceibo, ¿qué valores son transmitidos mediante esta leyenda?

f. Para debatir, investigar, proponer:

-Imaginen que se ha elevado un proyecto de ley que propone cambiar la flor nacional por otra. ¿Qué opinan? Si no están de acuerdo, expliquen por qué consideran que la flor de ceibo debe continuar siendo la flor nacional de la Argentina. Si están de acuerdo, también justifiquen su postura y propongan otra flor. No olviden consultar el apartado “El ceibo” en “Cuarto de herramientas” (Página 24).

-Así como el ceibo es la flor nacional de la Argentina, el ombú es el árbol nacional de este país. Se llegó a esta elección por una votación abierta al público en general realizada por correo en 1927. Investiguen: ¿qué características tiene este árbol? ¿Dónde crece? ¿Qué leyendas explican su origen? ¿Por qué creen que fue elegido como árbol nacional?

-Propongan una flor y un árbol que sean emblemas de su barrio, ciudad o región en la que viven. Propongan argumentos y realicen una elección.

5. Lean la introducción de la sección “El habla” y respondan:

a. ¿En qué se diferencian las dos versiones que el narrador conoce sobre la leyenda de Anahí? ¿A qué se puede haber debido esta variación en la historia? (Pueden ayudarse consultando “Puertas de acceso”).

b. Expliquen cómo entienden ustedes el poema que el narrador recuerda sobre Anahí.

c. Desarrollen las siguientes comparaciones que los oyentes le proponen al narrador:

* Anahí —→ Juana de Arco

* El Gran Incendio —→ El Diluvio Universal

6. “El zorro y el tigre”. Expliquen la última frase: “Ya eran tres los engañados”.

7. “El juramento del zorro”

a. Identifiquen referencias al texto anterior.

b. En esta historia se debe decidir en una cuestión entre el tigre y el hombre. ¿Cuál es este problema? Tomen la posición de cada uno de estos personajes y comparen los argumentos que cada uno da para defender su postura. Agreguen otros y debatan: ¿quién tiene razón?

c. ¿Alguno de los tres jueces es imparcial? Justifiquen.

d. Opinen: ¿consideran justa la última decisión que toma el hombre?

8. “Un paseo en cesta”

a. Completen este cuadro con los planes que pensaron cada uno de los personajes de esta historia.

Personajes	Plan	Resultados
<i>Paisana</i>		

9. Resuelvan las siguientes actividades en base a los tres relatos de esta sección.

a. En la introducción, el narrador anticipó que iba a contar relatos de “un tiempo en que los animales hablaban”. Analicen cómo ha ido variando la posibilidad de comunicación a lo largo de estos tres relatos.

b. Si bien estos cuentos están protagonizados por animales, estos están personificados: ¿qué características humanas encarnan? ¿Son invariables? ¿Corresponden a un único personaje? Pueden elegir algunas de estas características: astucia, interés, desinterés, solidaridad, egoísmo, soberbia, discreción, hipocresía, sumisión, ingenuidad.

10. Realicen un juicio al zorro. Determinen quién podría ser un juez imparcial. Divídanse luego en dos grupos: uno que planifique la acusación y otro, la defensa. No olviden incluir a los personajes de estos cuentos como testigos.

11. Lean la introducción a la sección “Las huellas” y resuelvan.

a. ¿En qué se parecen el narrador y el zorro? ¿Por qué dice que necesita un disfraz?

b. Contesten al siguiente interrogante del narrador. De ser posible, relaten experiencias propias o que les hayan contado.

¿No han sentido alguna vez el acecho de lo que no se ve? ¿De lo entrevisto? ¿De lo que ha dejado un rastro de su paso, pero cuya identidad nos sume en la duda más opresiva? ¿Será algo real o imaginario? ¿Me sigue o lo sigo?

12. Lean los tres relatos de esta sección y confeccionen una ficha con los datos que puedan extraer sobre cada uno de los seres mitológicos que se presentan: el Uturunco, el Pombero, la Umita. Algunos aspectos que pueden tener en cuenta son: ras-

gos físicos – comportamiento – origen – forma de relacionarse con las personas – beneficios y perjuicios de su presencia.

13. Analicen la forma en que se transmite la información sobre estos seres. Para eso, resuelvan las siguientes consignas:

- a. ¿Cómo llegan al narrador las historias que involucran al Uturrunco, el Pombero y la Umita?
- b. Rastreen, en los dos primeros relatos, cuáles han sido las fuentes a través de las cuales los personajes que hablan con el narrador han obtenido datos sobre estos seres.
- c. En el tercer relato, el de la Umita, ¿cómo se conoce lo que le sucedió a don Eusebio aquella noche en el campo si él es mudo y analfabeto? Formulen una posible explicación.
- d. Elaboren una conclusión sobre cómo se difunde lo que se sabe sobre estas figuras míticas.

14. Intenten colocar en una escala de credulidad a incredulidad a los distintos personajes de estos relatos: ¿cuáles de ellos creen que existen estos seres mitológicos (credulidad)? ¿Quiénes dudan (en el medio)? ¿Quiénes consideran que no existen y que debe haber una explicación racional (incredulidad)? No olviden incluir al narrador.

credulidad ←—————→ incredulidad

Conversen entre todos y justifiquen a partir de ejemplos:

- ¿Son honestos los personajes con respecto a sus creencias?
- ¿Qué personajes dudan o tienen una actitud ambigua?
- ¿Alguno cambia de opinión?

15. “El Uturunco”. En este relato, hay algunos elementos no explicitados, pero, a partir de indicios, el narrador (y el lector) pueden completar la historia. En la siguiente frase, ¿cuál podría ser ese hallazgo al que se refiere el narrador? ¿Cómo se relaciona con el momento en que él y el director están en el museo? ¿Cómo influye esto en la decisión final del narrador con respecto a su visita a ese pueblo?

No vio al tigre, pero sí encontró un hallazgo interesante para llevarse al laboratorio.

16. “El Pombero”

a. Fundamenten o corrijan la siguiente afirmación:

“La estrategia que los dos chicos utilizan para engañar al Pombero es la misma que este emplea para engañar a sus víctimas”.

b. Señalen qué actitudes convierten a los personajes ya sea en amigos o ya sea en enemigos del Pombero.

c. Expliciten cuál es el dato que el narrador infiere sobre la identidad de los protagonistas de la historia y su relación.

17. “La Umita”

a. Identifiquen elementos que manifiesten la combinación de elementos tradicionales con elementos modernos (observen, en particular, el comienzo y el cierre del relato). Analicen: ¿son elementos que se integran de forma armónica o que se contraponen? ¿Cuál es la función de los elementos modernos en una historia basada en la tradición? ¿Qué sentidos produce? Formulen una posible explicación.

- b.** Opinen: la capacidad de don Eusebio de escuchar a los demás, ¿es anterior al encuentro con la Umita o posterior? Justifiquen su posición.
- c.** Expliquen la diferencia entre oír y escuchar. ¿Por qué la escucha de don Eusebio es tan apreciada entre las personas del lugar?
- d.** En contrapartida con la explicación sobrenatural, la moza formula una posible explicación científica: ¿cuál es? ¿Por qué la misma moza descarta esta explicación? ¿Por qué se la cuenta al narrador?
- e.** En un momento se plantea que “el miedo hace espejismos”. ¿Qué consecuencias tiene esta idea sobre la historia de la Umita? ¿Puede trasladarse esta afirmación a las otras historias? Justifiquen.

18. Lean la introducción de “Los muertos” y resuelvan.

- a.** Ubiquen en el texto la siguiente frase y comenten su sentido:
- Ya sé que no existen los selenitas, pero para muchos selenitas, tampoco existe Armstrong.*
- b.** El narrador, según dice, va a complacer el pedido que le hace su audiencia: quieren historias de miedo. Opinen: ¿por qué las personas disfrutan de las historias de terror?

19. “La ciudad sin campanas”

- a.** Completen los siguientes datos (pueden consultar en “Cuarto de herramientas” para obtener información histórica).
- Motivos de la supuesta maldición selk’nam:
- Supuestos efectos de la maldición:

-Relación entre la supuesta maldición y la leyenda selk'nam de los cambios de la luna (primer relato del libro):

b. ¿Por qué el narrador piensa que no fue una buena idea contarle a Irene lo que sabía sobre la leyenda selk'nam?

c. Elijan una de las posibles versiones de esta afirmación y justifiquenla:

- El desenlace de la anécdota que cuenta el narrador sobre su visita a Río Grande (confirma / podría deberse a / invalida) la maldición selk'nam.

20. “La dama de blanco”

a. Se dice que la chica que el Pichi conoce en Recoleta es “etérea”. ¿Qué significa esta palabra? ¿Cómo se conecta esta característica con el posible desenlace? Señalen otros indicios sobre quién es la muchacha.

b. ¿Por qué el narrador dice que ya conoce el desenlace? ¿Cómo ha obtenido previamente esta información?

c. Amplíen la información sobre Rufina Cambaceres y sobre Luz María García Velloso (pueden consultar “Cuarto de herramientas” - Página 37). Las dos han dado lugar a historias de fantasmas. ¿Cuál de ellas les parece que se asemeja más a la chica que encontró el Pichi?

d. Expliquen la discusión entre los amigos. ¿Qué personaje, que en principio parecía no muy inteligente, termina siendo el que analiza la situación con más profundidad? Justifiquen.

21. “El castillo de los bichos”

a. ¿Por qué esta historia es, para el narrador, diferente a las otras?

- b. ¿Cuál es la leyenda urbana que circula en relación con este castillo?
- c. ¿Qué datos que no tenía don Gesualdo averigua el narrador? ¿Cuál es su hipótesis?
- d. ¿Por qué no comparte su hallazgo con don Gesualdo?

22. En esta última sección, el narrador toma mayor protagonismo en sus relatos. Para analizar este rasgo, respondan:

- a. ¿Qué personajes cercanos al narrador aparecen en estos tres relatos?
- b. En “La ciudad sin campanas”, el narrador dice: “A mí me gustan los fantasmas”. ¿Cómo se puede relacionar esta afirmación con la historia de “La dama de blanco”? ¿A qué fantasmas busca en el relato de “El castillo de los bichos”? ¿Cómo y dónde los busca? ¿Los encuentra?
- c. Desarrollen la siguiente afirmación:

A partir de las historias que relata, el narrador cuenta su propia historia.

23. Ahora que ya han leído todos los relatos, justifiquen estas afirmaciones del narrador:

Las historias...

... comunican a los muertos con los vivos.

... son como el fuego, y saltan incendiarias de rama en rama, de generación en generación.

... le dan el habla a lo que no tiene voz.

... son las huellas de lo único, de lo imperecedero, de lo que alguna vez estuvo aquí, aunque la duda de su existencia nos inquiete para siempre.

Para continuar investigando y recopilar

24. El narrador menciona a otros seres míticos de la Argentina:

Si uno viajara bastante, se encontraría tantos seres míticos como poblados a su paso. Está el Imbunche, engendro de origen mapuche, que lleva una pierna pegada a la nuca y la lengua partida en dos. La Chancha con Cadenas, cuyo fantasmagórico estrépito se oye en las noches cordobesas. El Basilisco, nacido de huevo de gallina, que migró de Europa para serpentear por nuestros campos y petrificar con su mirada...

Investiguen y sumen las fichas sobre cada uno de ellos a las que ya hicieron en la consigna 12. También pueden investigar sobre otros seres míticos. Realicen ilustraciones para acompañar las descripciones. Con ayuda del área de informática o tecnología, diseñen una presentación virtual en la que, por ejemplo, los personajes estén distribuidos en un mapa, que cada uno sea un link y que al ingresar se escuche el relato, en primera persona, sobre cada una de estas criaturas.

25. Empleen Internet para ver la imagen del Castillo de los Bichos. Pueden utilizar *google maps* satelital y *google earth* (guíense por las coordenadas que da el texto) o simplemente googlearlo. Comenten: ¿es cierto que ya no es el castillo de los “bichos”? ¿Por qué? ¿Cómo era antes? ¿Hay algún aspecto fantasmal en su actual imagen? ¿Dónde se ubicarían los fantasmas de los amantes?

26. En cierto momento, el narrador dice:

“Ya voy a querer escucharlos a ustedes, algún día”.

Imaginen que ha llegado ese momento. Es probable que en el lugar en el que viven haya también leyendas, creencias sobre seres míticos o leyendas urbanas que hablen de, por ejemplo, casas abandonadas, cárceles, túneles y puentes. Investiguen entre familiares y conocidos, recopilen estas historias, clasifiquenlas y conviértanlas en narraciones interesantes agregando detalles, diálogos y elementos de suspenso. Luego cuéntenlas a la manera de un fogón (no podrán encender fuego, pero pueden emplear una lámpara).

27. Para saber cómo circulan en la oralidad las historias, realicen estas dos experiencias:

a. Experiencia A: graben a distintas personas narrando una misma historia (tiene que ser una conocida, quizás la leyenda de la flor de ceibo o un cuento tradicional como Caperucita Roja). Soliciten a los entrevistados que también cuenten cómo esa historia llegó hasta ellos y qué opinan y sienten frente a ella. Luego comparen las versiones: ¿qué elementos se mantienen? ¿Cuáles variaron? ¿Está esto relacionado con la experiencia que cada narrador tiene con esa historia?

b. Experiencia B: a la manera de un teléfono descompuesto, léanle una noticia breve del diario a un compañero. Pídanle que se la cuente a otro que no haya estado presente, luego este a otro y así sucesivamente hasta que el último cuente la noticia en voz alta para el grupo. Observen y saquen conclusiones sobre lo que ocurra durante este procedimiento.

Para crear

28. Se dice que en el momento de la hoguera, “Anahí entonó un dulcísimo y poderoso purahéi”, un canto que, finalmente, fue silenciado. Respondan:

- a. ¿Qué puede haber dicho Anahí en esta canción?
- b. ¿Qué elementos de su mundo y de sus luchas pueden haber aparecido?
- c. Escriban la posible letra de ese canto. Recuerden hacerlo en verso.
- d. Luego, con el docente de Música, pueden averiguar sobre las características de la música de los pueblos originarios, en particular el guaraní y el guayaquí o aché, y musicalizar el poema.

29. Al comienzo de la sección “Las huellas”, el narrador se pregunta cómo el mate nos contaría la leyenda de su origen si hablara. Inventen una historia sobre el origen de alguno de los siguientes elementos (no la verdadera, sino una con elementos legendarios) y nárrenla en primera persona desde ese elemento:

el mundo

el pochoclo

el reloj

el arco de fútbol

el felpudo

Internet

el colador

30. Imaginen la historia que la Umita le contó a don Eusebio. Cuéntenla a la manera de un *creepypasta* (son leyendas urbanas breves que se caracterizan por ser de terror y que circulan a través de las redes sociales).

31. Lean el siguiente fragmento para ver cómo el narrador compara una explicación mítica con una explicación científica:

Hay rocas en la Patagonia donde pueden verse pisadas profundas y descomunales. Seguramente, los primeros pobladores de la región hayan pensado en dragones o monstruos. Los arqueólogos las han clasificado y dicen que son rastros de una manada de dinosaurios extinguidos hace millones de años.

- a. Formulen preguntas sobre distintos fenómenos. Por ejemplo: “¿Por qué en las películas cuando un auto avanza parece que la rueda girara hacia atrás?” o “¿Cómo nace una estrella?”.
- b. Diseñen una presentación en la que incluyan, por un lado, una respuesta científica que hayan investigado y, por otro, una respuesta al estilo de una leyenda, creada por ustedes.

32. Inventen un ser mítico a partir de una huella. Para eso, sigan estos pasos:

- a. Diseñen una huella de un ser desconocido. Escriban, además, un nombre para ese ser y tres datos: lo que se escuchó, lo que se olió, algo extraño que sucedió en el lugar.
- b. Elijan uno de estos espacios como el lugar en el que habita ese ser: huecos de ascensor, piletas abandonadas, pozos ciegos, escaleras empinadas, terrazas sin barandas, baches de la calle.
- c. Pasen el diseño con los datos a otro compañero para que escriba la historia y la descripción de este ser, basándose en la huella.
- d. Elijan una de las siguientes opciones para compartir los trabajos:

-Junten todas las producciones en un Bestiario. (Los Bestiarios eran compendios que se realizaban en la Edad Media en los que

se describía e ilustraba a los animales, las plantas y, también, a los seres fantásticos).

-Filmen un breve corto a la manera de un documental sobre la búsqueda de este ser (a la manera de los que ya existen, por ejemplo, sobre el monstruo del Lago Ness). Incluyan la investigación en el terreno en el que se detectó a la criatura, entrevistas a testigos y otras pruebas como fotografías borrosas.

Algunas conexiones posibles

33. Busquen y lean fábulas de Esopo en las que aparezca la zorra. Compárenlas con los cuentos de animales de la serie del zorro.

- a. ¿Tienen estos personajes las mismas características?
- b. ¿Los relatos tienen la misma finalidad?
- c. ¿Qué varía en el efecto que producen sobre el lector?
- d. ¿En cuáles hay más presencia de recursos humorísticos?

34. Exploren *El libro de los seres imaginarios*, de Jorge Luis Borges.

- a. Seleccionen dos o tres seres por grupo.
- b. Tomen nota de sus características y realicen una puesta en común de lo leído con los otros grupos.
- c. Pueden usarlo como modelo para escribir su propio bestiario.

35. Vean la película *Sleepy Hollow* (el título en español es *La leyenda del jinete sin cabeza*), dirigida por Tim Burton. Comenten:

-
- a. ¿Qué personaje encarna la visión racional?
 - b. ¿Qué personaje tiene una mirada sobrenatural?
 - c. ¿Qué recursos emplea cada uno?
 - d. ¿Cómo termina siendo la relación entre ellos?

36. Investiguen y comparen al lobisón, al hombre lobo y al uturunco. Lean luego el cuento “El lobisón”, de Velmiro Ayala Gauna: ¿qué tipo de explicación se da a los sucesos que se describen?

Cuarto de herramientas

La flor de ceibo



El ceibo es un árbol autóctono que crece en el norte argentino, en Uruguay, en el sur de Brasil, Paraguay y Bolivia. Necesita de zonas cálidas y húmedas, por eso es muy común en las orillas de los ríos Paraná y Uruguay.

Sus flores son bastante peculiares: tienen cinco pétalos, su forma recuerda a la cresta de un gallo o a una garra, son de color rojo intenso, si bien en el Uruguay existe también una variedad silvestre de flores blancas.

La flor de ceibo fue declarada el 23 de diciembre de 1942 flor nacional argentina por Decreto del Poder Ejecutivo de la Nación N° 138474/42. Para tomar esta decisión, se realizó una encuesta nacional. Entre muchas posibles razones, se tuvo en cuenta la existencia de la leyenda de su origen y el arraigo que esta ya tenía en la cultura popular. Además, muchos artistas la habían incluido en cuadros o poemas, y su color formaba parte del escudo nacional.

A partir de 2008, se comenzó a considerar al 22 de noviembre como Día de la Flor Nacional del Ceibo.

La vecina República Oriental del Uruguay comparte este emblema con la República Argentina: también la flor del ceibo es su flor nacional.

El último confín de la Tierra

Tierra del Fuego es el último confín de la Tierra, al menos así fue percibido por los primeros europeos que llegaron al lugar. Para los yamanas y los selk'nam, ese era su hogar.

Esteban Lucas Bridges, uno de los primeros hombres blancos nacidos allí, tuvo un fuerte contacto con estos pueblos. Gracias a su libro *El último confín de la Tierra*, se pudo conservar valiosa información sobre estas culturas: su forma de vida, sus leyendas, sus creencias, sus ritos. También parte de la historia de la región.

En la contratapa del libro, puede leerse:

La historia comienza en 1826: el capitán Robert Fitz Roy descubre el canal que luego tendría el nombre de su barco, el “Beagle”, y secuestra a cuatro aborígenes yaganes que lleva consigo a Inglaterra para “darles educación” y retornarlos a su tierra dos años después. Sigue en 1848, cuando el capitán Allen Gardiner intenta establecerse en Tierra del Fuego para evangelizar a los indios, y es sucedido después de su trágica muerte en 1851 por el reverendo George Pakenham Despard, secretario de la Sociedad Misionera Patagónica, quien se instala en el archipiélago de Malvinas junto con su familia en 1854. Después de cinco años, Despard regresa a Inglaterra, pero uno de sus hijos adoptivos, Thomas Bridges, que había aprendido la lengua de los yaganes y para ese entonces tenía dieciocho años, decide quedarse en esas tierras. En 1871 la Sociedad se instala en la bahía de Ushuaia y en 1887 Thomas Bridges y su familia se trasladan a Haberton, la primera estancia de Tierra del Fuego, a la que seguiría Viamonte en los comienzos del siglo XX.

E. Lucas Bridges, tercer hijo de Thomas, nació en la Misión de Ushuaia en 1874, se crió entre yaganes —indios canoeros que habitaban las costas del canal Beagle—, de quienes aprendió

su lenguaje, leyendas y formas de vida, y más tarde establecería relaciones con los onas —cazadores nómadas que habitaban el interior de la isla—, de quienes se haría amigo, consejero y defensor. El último confín de la Tierra fue publicado por primera vez en Londres en 1948, un año antes de la muerte de su autor, y fue aclamado por The New York Times y The Sunday Times de Londres. Pronto se convirtió en un clásico de la literatura y la mejor obra jamás escrita sobre la Tierra del Fuego. La narración apasionante de Bridges, que abarca casi un siglo, constituye una mezcla de crónica de viaje y exploración, biografía familiar, historia y relato antropológico.

Contratapa de la edición de Sudamericana, 2000.



Fotografía tomada por E. Lucas Bridges en 1908 durante la ceremonia de iniciación selk'nam.

El mito de Prometeo

Según la mitología griega, los dioses encargaron a los titanes Prometeo y su hermano Epimeteo que repartieran entre todas las criaturas las cualidades y los atributos. Epimeteo, entusiasmado, distribuyó muchísimas propiedades entre todos los animales, pero olvidó a los hombres. Prometeo, que sentía una simpatía particular por la humanidad, se ocupó de remediar la situación: viéndolos tiritar de frío en las cuevas, les enseñó a utilizar el fuego. También les mostró cómo podían emplearlo para hacer ofrendas de animales a los dioses.

Fue así que en cierta ocasión, hizo que los humanos asaran un toro; colocó debajo la carne y, por encima, una pila de huesos cubiertos de una apetitosa grasa. Ofreció a Zeus que se sirviera lo que más gustara, el resto sería para los hombres. Engañado por las apariencias, el dios supremo tomó los huesos y, al descubrir la trampa, fue presa de una gran cólera que proyectó contra los hombres: los castigó quitándoles el fuego, elemento divino.

Sin embargo, la cólera de Zeus nunca había sido un obstáculo para Prometeo, ni lo sería ahora. Prometió a sus amigos devolverles el preciado elemento. Logró ingresar al Olimpo, robar una chispa del carro de Hefestos, el Sol, y regresar con ella a la Tierra. Pronto el fuego se expandió entre los hombres y, para cuando Zeus advirtió lo ocurrido, ya era tarde.

Pero si no podía ya retirar el fuego a los hombres, el castigo esta vez recaería sobre Prometeo: lo encadenó en el monte Cáucaso, en posición vertical para que ya no pudiera descansar nunca más, y ordenó que un águila comiera su hígado. Como Prometeo era inmortal, todos los días su hígado volvía a formarse y todos los días el águila regresaba para repetir la tortura, una y otra vez, para siempre.

Pasaron muchos años. En cierta oportunidad, Hércules, héroe hijo de Zeus y de una mortal, pasó por allí, camino a cumplir uno de los doce trabajos que debía realizar, y al escuchar los desgarradores gritos de Prometeo, se compadeció. Mató al águila y, con su extraordinaria fuerza, desató a Prometeo, quien agradecido ayudó a que Hércules pudiera cumplir su misión. Al ver el triunfo de su hijo, Zeus no se enfureció, pero dado que había jurado castigo eterno, debía cumplir: condenó a Prometeo a cargar una pesada piedra sujeta a su cuerpo por una cadena y una anilla, como símbolo de lo que sucedía a quienes se atrevían a desafiar el poder de los dioses.

La recopilación de los cuentos folclóricos

La filóloga argentina Berta Elena Vidal de Battini realizó un detenido y extenso trabajo de recopilación y análisis de los relatos orales de tradición popular. Recorrió el país escuchando a los narradores orales y registrando sus relatos. Además de conocer los argumentos, también estudiaba el lenguaje utilizado, por lo que transcribía las historias tal cual las personas las habían enunciado.

Las siguientes son dos de las muchas versiones que recogió del relato que da origen a “Un paseo en cesta”. En cada caso, la investigadora apunta la región y datos del narrador.

El zorro y el quirquincho (Catamarca)

Que el zorro y el quirquincho eran socios y han salido a buscar la vida.

Qui han visto que venía una mujer con una tipa con pan, en la cabeza. Que el quirquincho si ha puesto en el camino, por donde iba a pasar la mujer, y si ha quedau como muerto. Qui ha

llegau la mujer, lu ha visto al quirquincho y lu alzó y se lo echó en la tipa que llevaba el pan. Qui ha dicho:

—Ve, un quirquincho helado con el frío de la noche. Me lo voy a comer asado.

El zorro que iba por la orilla del camino y que el quirquincho le voltiaba pan pa que coma. Cuando ha pasau la mujer por abajo di un árbol, si ha colgau el quirquincho de las ramas y si ha juntau después con el zorro.

Cuando la mujer ha llegau a las casas ha visto que no tenía nada en la tipa, qui ha dicho:

—¡Ah, este es el quirquincho que mi ha comido el pan!

Al otro día el zorro si ha ofrecíu para hacer lo mesmo. Ha llegau la mujer con la tipa con pan, lu ha visto al zorro como muerto en el camino, ha buscau un palo y cuasi lu ha muerto a garrotazos al zorro. Claro, el zorro si alcanzó a levantar y salir huyendo, sinó, lo mata.

(Mamerto Tula, 80 años. La Falda de Alpatanca. Valle Viejo. Catamarca, 1968).

El zorro y el quirquincho (Tucumán)

Resulta que el zorro y el quirquincho se habían armado una sociedad y se buscaban así para comé cosas.

Y había una señora que tenía que pasá por un monte y iba a vendé empanadillas.

El quirquincho iba y se tiraba en el caminito. La señora venía y decía:

—¡Ay!, ¡qué lindo el quirquincho! —y lo metía al canasto.

El quirquincho, entonce, comía, y sacaba do o tre empanadilla y se le bajaba otra vez. Y lo invitaba al zorro. Y le decía el zorro:

—¿Cómo hacé vo?

Entonce al siguiente día ha hecho la misma operación. Y después le dice el zorro:

—Bueno, ahora vuá ir yo.

Porque creía que s'iba a llená una vez que va a la canasta.

Ya como li habían hecho do vece el cuento, la señora el tercer día ya había veníu con un palo. Entonce lo ve al zorro, áhi, en el caminito, y dice:

—¡Ah, qué lindo el zorrillo! —dice.

Se arrimó no más y lu había pillau di una pata y le da una buena garrotiada.

(Raúl Vera, 21 años. Ciudad de Tucumán, 1970).

Vidal de Battini, Berta Elena, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005, Tomo 1. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmct72r9>

Noticias sobre seres míticos

Que cada tanto en alguna noticia periodística se mencione a estos seres míticos demuestra que estas creencias están vivas en la cultura popular. Un ejemplo es esta noticia.

LMNeuquen | País | Misiones - 04 julio 2016

El nene “secuestrado por un duende” apareció vivo

Su papá dice que un ser mitológico lo tuvo dos días en un yerbatal.

Misiones.- “Yo sospecho del Pombero porque no dejó ningún rastro. Ya compré tabaco y caña, que dejé en el monte para él. Ahora espero que suelte a mi guri”. Faltaban unas

horas para que la historia terminara con un final feliz: Octavio Leonel Da Silva, un nene de dos años y medio que estuvo perdido dos días en una zona de yerbatales y monte en Misiones, finalmente fue hallado con vida por la Policía. El chico fue internado porque presentaba algunas picaduras y tenía un cuadro de deshidratación. Sin embargo, lo curioso del caso es la postura del padre del nene, quien culpa por la desaparición de su hijo a un ser mitológico entre los campesinos. Y no fue el único. El propietario del yerbatal donde ocurrió todo, Vicente Kovalik, apuntó a otro duende: el Yasy Yateré. “Silbó mucho, cosa de nunca, como queriendo decir algo”, sostuvo el productor. [...]

<https://www.lmneuquen.com/el-nene-secuestrado-un-duende-aparecio-vivo-n518591>

La mula ánima en la poesía argentina

El poeta argentino Rafael Obligado (1851-1920) recreó en este poema la leyenda popular de la mula ánima o Almamula, mujer que ha sido condenada a vagar como alma en pena en forma de mula debido a su comportamiento licencioso durante su vida. Carga unas enormes y pesadas cadenas, símbolo de sus pecados. Según se dice en algunas versiones, su alma solo será rescatada de este castigo y podrá descansar en paz si un hombre valiente y de fe la enfrenta.

La mula ánima

Iba un anciano trepando
en ágil mula la sierra,
desde el sombrero a la barba
suelto el barbijo de seda;
poncho de agreste vicuña
con franjas, flecos y hojuelas,
ha medio siglo bordado
por su finada la prenda;
llevaba usutas (sandalias
no he de decir en mi tierra),
que así le guardan los pies
como le sirven de espuelas;
un guardamonte de cuero
con que se cubre las piernas,
a cuyo empuje se inclinan
arbustos, cardos, malezas,
y huyen guanacos y cabras
cuando, al trotar de la bestia,
con resonantes crujidos
sobre sus flancos golpea.
Lleva aquel viejo en el alma
la triste música interna
de los recuerdos: los besos
de las ternuras maternas,
el dulce abrazo infinito
y el largo ¡adiós! de su prenda,
cuando, a través de los Andes,
fue a combatir y a quererla;
y allá en lo oculto, en lo her-
moso,

la imagen fulgida, eterna,
de nuestra patria... la patria
de las heroicas proezas,
de William Brown en los mares,
de San Martín, en la tierra.
Él fue con Dávila a Chile,
con Güemes a la frontera,
con La Madrid a Tarija,
a Junín con Necochea,
y era tan fiel en amores
como atrevido en la guerra.
Tiene este viejo una enjundia
que ni el demonio la tuesta,
y donde asoma un peligro
es para hollarlo una fiera.
De la espantosa Mula ánima
tantos horrores le cuentan,
que, por hallarla a su paso
y refrenarle las riendas,
hizo a la Virgen del Valle
esta sencilla promesa:
“Haz que la encuentre, y de al-
fombra
pondré a tus plantas de reina
este mi poncho tejido
por mi finada la prenda”.
Embebecido iba el hombre
en sus recuerdos y penas,
cuando, de un rancho asentado
sobre la abrupata ladera

salióle al paso, en tumulto,
un mocetón, una vieja,
una serrana, dos niños,
y hasta una cabra casera;
sucias las caras, y un susto
lívido y áspero en ellas.

—¡Va por allí! —le gritaron—,
¡va por allí, por la cuesta!

—¿Quién? —preguntó, dete-
niéndose,

el del barbijo de seda.

—¡Ella! ¡La mula maldita
que por la noche anda suelta!

—Sí —dijo el mozo—, la he
visto

al despertar de la siesta.

—Y yo —añadió la serrana—,
desvanecerse en la niebla.

—Mas, cuando pasa de día,
como esta vez, se presenta
de viuda, toda enlutada,
en dirección a una iglesia.

—Y al regresar cada noche,
es mula en llamas envuelta.

—Pues a esperarla me quedo

—dijo el del poncho de hojuelas.

—¡Ah, qué mujer! —persignán-
dose

murmura al cabo la abuela,

mientras el viejo soldado

entra a su rancho y se sienta—.

¡Ah, qué mujer!... Era blanca

como las nieves eternas,
y rubia como esos cardos
que dan flor en primavera.
Se enamoró de un soldado
de la santa independencia,
que con Dávila fue a Chile
a luchar por su bandera;
y como era tejedora
de las pocas y las buenas,
le hizo un poncho de vicuña
más liviano que hoja seca.
El buen joven se marchó
a libertar nuestra América,
bajo fe de su palabra
de casamiento a la vuelta.
Y ella, dos años corridos,
fue tan loca y sinvergüenza,
que se enredó con un cura
para curarse de ausencias.
Dios, el gran Dios, la maldijo
hiriéndola con su diestra,
y echó su ánima a penar
por las quebradas desiertas,
convertida en esa mula
que en la noche se pasea,
que de ojos, boca y narices
arroja llamas siniestras.
Por un decreto divino
lleva colgando las riendas,
hasta que un hombre muy hom-
bre,
por redimirle la pena,

con fuerte brazo y fe santa
la refrene en su carrera.”
Iba cayendo la noche
al terminar la conseja,
y conmovido el soldado
por unas ansias secretas,
mudo besó, al despedirse,
a los niños y a la abuela,
y, cabalgando en su mula,
se echó a vagar por la sierra.
Era una noche sombría,
fúnebre noche, de aquellas
en que los genios medrosos
salen de grutas y cuevas;
en que una mano, asomada
de algún recodo, hace señas;
en que está oculto un misterio
que hace temblar las tinieblas,
y hasta el rumor del torrente
es un rodar de cadenas.
El noble viejo marchaba
por la sinuosa vereda,
cuando unas luces rojizas,
hiriendo a saltos las peñas,
le iluminaron un arria
de pardas mulas cargueras,
cegadas, quietas, bufando
bajo las vivas centellas,
y a los arrieros, postrados,
la faz oculta en las piedras.
Luego, por boca y narices
echando ardientes culebras,

que, retorcidas, los muros
suben y en lo alto chispean,
se apareció la Mula ánima,
al aire flojas las riendas.
Echó pie a tierra el soldado
de las batallas homéricas,
y se avanzó a recibirla
con toda el alma en la empresa.
Hizo a la Virgen del Valle,
como a sus jefes, la venia,
y cuando estaba ya encima
la mula, en llamas envuelta,
la refrenó, y a su pecho
vino a estrellarse, ya muerta,
pero en mujer convertida...
¡Y era su novia, la prenda!
Se echó a llorar como un niño
el de las lides de América...
Mientras, la Virgen del Valle
bajó ceñida de estrellas.
Él le tendió como alfombra
su rico poncho de hojuelas,
y ella, posada un instante
para aceptar la promesa,
volvióse al cielo llevando
purificada en su esencia,
un alma mísera, indigna,
pero que ha amado en la tierra.

Poesías, segunda edición, Buenos Aires, Librería Rivadavia de G. Mendесky e hijo, 1906.

Las bases históricas de la “maldición selk’nam”

En los siguientes fragmentos del artículo “El Genocidio Fueguino: la masacre del pueblo selk’nam” se da cuenta de las matanzas que los estancieros perpetraron contra los selk’nam.

[...] Para 1894 todos los lugares históricamente ocupados por los selk’nam (paraderos de caza, haruwen, lugares de ceremonia y tránsito) estaban en manos de estancieros. Además la llegada de ovinos significó el fin del guanaco, que comenzó a ser cazado para que no compitiera por las pasturas con el ganado de las estancias. Acosados por el hambre, los selk’nam comenzaron a cazar “guanaco blanco” (ovejas), lo que significó la agudización de los enfrentamientos entre pueblos originarios y “koliot” (expresión selk’nam para referirse a los invasores de sus territorios ancestrales). [...]

Dueños absolutos de la isla, los grandes estancieros llevaron a cabo la mayor parte de las matanzas contra el pueblo selk’nam. A la sociedad Braun-Menéndez le podemos atribuir el título de “autores intelectuales” del genocidio. Ellos fijaron un precio por cada indígena asesinado. Pagaban una libra esterlina por cada oreja de adulto y media libra por orejas de niños. Pero al ver vagando indígenas sin orejas comenzaron a cotizar por cabezas, testículos y corazones.

Uno de sus capataces, el escocés Alexander McLennan, a quien apodaban “Chancho Colorado”, fue famoso por sus “cacerías humanas”. En una ocasión encontró una ballena muerta en la Playa de Springhill y la envenenó con altas dosis de estricnina. Luego de alimentarse de ella, murió la mayor parte de una comunidad selk’nam.

En otra ocasión hizo creer a la comunidad que cesarían las persecuciones y les devolverían parte de sus tierras. Para sellar el acuerdo les ofreció un banquete en la Playa de Santo Domingo. Luego de la comida, en donde se sirvió abundante alcohol, los hombres de McLennan los tirotearon matando a 300 personas.

A partir de entonces, otros estancieros —Rodolfo Stubenrauch, Peter McClelland— copiaron los métodos de Braun-Menéndez. A comienzos del siglo XX una comunidad resistió en Punta Alta el asedio de los estancieros y sus matones durante un día hasta que sucumbieron. En otra oportunidad un buscador de oro italiano encontró los cadáveres de 80 selk'nam que habían sido tiroteados.

El escritor Eduardo Belgrano Rawson se refirió a estas masacres en su novela Fuegia. En ella se narra la historia de una familia que debe huir de los “cazadores de indios” pasando por el “Imperio de las Ovejas” de los estancieros británicos [...]

Valencia, Luciano Andrés, “El Genocidio Fueguino: la masacre del pueblo selk'nam”, en *Resumen Latinoamericano*, 23 noviembre 2016. Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2016/11/23/argentina-el-genocidio-fueguino-la-masacre-del-pueblo-selknam/>

Los fantasmas del cementerio de la Recoleta

En un artículo publicado a raíz del aniversario número 194 del cementerio de la Recoleta, el periodista Alfredo Serra recopiló algunas historias sobre personas allí sepultadas, entre ellas, las leyendas urbanas que involucran a Luz María García Velloso y Rufina Cambaceres.

***Luz María**, hija del dramaturgo Enrique García Velloso, uno de los grandes del teatro criollo, murió de leucemia en 1925, a los 15 años. Su madre, al borde de la locura, pasó largos meses llorando y durmiendo en un rincón de la cripta...*

Cinco años después, un joven de la high society porteña vio a una chica que, a pasos del cementerio, sollozaba sin parar. Se acercó, le dio un pañuelo para que secara sus lágrimas, y tomaron un café en “La veredita”, nombre primigenio de “La Biela”.

Al anochecer, ella le dijo que se llamaba Luz María, y él la besó. De pronto, ella huyó (“¡Tengo que irme, tengo que irme!”), y al levantarse volcó café en el saco de él...

Él la siguió, pero ella se desvaneció en la bruma. Desesperado, empezó a golpear el portón del cementerio. El cuidador le dijo que nadie había entrado. Pero él insistió, y el hombre lo dejó entrar...

Y allí, en la primera calle, bajo el frontispicio con el nombre de ella y una figura yacente, mármol puro... ¡estaba su saco manchado de café! Lo levantó. Y en la figura de mármol reconoció a la chica que lloraba, la que secó sus lágrimas, la que cruzó de su brazo, la que él besó loco de amor. La que los otros fantasmas, en su recorrida y sus tertulias, no olvidan de dejar una flor entre las manos de “La dama de blanco”.

Rufina, hija del escritor Eugenio Cambaceres, rico, bon vivant, ácido crítico de la alta sociedad en sus novelas “Popurrí” y “En la sangre” —fines de siglo XIX—, y repudiado por su casamiento con la bailarina italiana Luisa Bacichi (le decían “la Bachicha”), murió cuando su hija tenía apenas 14 años...

Luisa, la viuda, no tardó en ser amante de Hipólito Yrigoyen, futuro presidente. Y el 31 de mayo de 1902, día en que Rufina cumplió 19 años, antes de terminar el festejo en la mansión de la calle Montes de Oca y partir hacia su palco en el Colón, oyó un agudo grito...

Una de las mucamas la encontró en el suelo, rígida y fría. El médico sentenció “síncope cardíaco”, y al otro día la enterraron en la Recoleta.

Unos días después, su ataúd apareció abierto y con la tapa rota. “Un robo”, dijo la policía. Pero las joyas con que fue sepultada estaban intactas...

Desde entonces, Luisa vivió torturada por la convicción de que Rufina había sufrido un ataque de catalepsia... ¡y que la enterraron viva!

En su fantasía, imaginó que ella despertó en el ataúd, logró salir, gritó pero nadie la oyó, no pudo abrir la reja de la bóveda, y la desesperación le paralizó el corazón. Esta vez, para siempre.

Por eso su estatua, de refinado Art Nouveau, tiene su mano derecha sobre el picaporte, como tratando de abrir la puerta de la bóveda.

Según los otros fantasmas, los que rondan cada noche, Rufina murió realmente la primera vez... cuando una amiga le contó la fatal verdad: “Tu novio, Hipólito, ¡es también el amante de

tu madre!”. Yrigoyen, claro, que pasó a la historia como el único presidente argentino soltero...



Foto de la tumba de Rufina Cambaceres, en el cementerio de la Recoleta. La joven que parece salir de la tumba es la misma Rufina (Foto: Barcex, Wikimedia Commons).

Serra, Alfredo, “Fantasmas, mitos y leyendas del cementerio de la Recoleta”, en *Infobae*, 19 de noviembre de 2016. Disponible en: <https://www.infobae.com/sociedad/2016/11/19/fantasmas-mitos-y-leyendas-del-cementerio-de-la-recoleta/>

OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

Colección del **MIRADOR**



***El juguete rabioso /
Dibujos en
la canchita***

Roberto Arlt /
Márgara Averbach
Narrativa / A partir
de 15 años



Colmillo Blanco

Jack London
Narrativa / A partir
de 13 años



***Diarios de
Adán y Eva***

Mark Twain
Narrativa / A partir
de 12 años



Las troyanas

Eurípides
Teatro Tragedia / A
partir de 13 años



***La vuelta
al mundo en
ochenta días***

Julio Verne
Narrativa / A partir
de 12 años



***Una canción de
Navidad***

Charles Dickens
Narrativa / A partir
de 12 años